

17.10.2016

Paralelo
colectivo

Según Rodolfo Livingston “la casa es el traje de la familia”, es él quien piensa que no se nos prepara para actuar en la “cirugía de casas”, en lo mínimo, la relación con la familia, sea cual sea su conformación. Tal vez, en el contexto en que nos toca actuar, este tipo de requerimientos sean los más habituales, salvo contadas excepciones.

La intervención mínima, en un fragmento de ciudad, que se transforma como un palimpsesto en su proceso histórico, carga con la misma magnitud que una intervención urbana, solo es mínima en metraje, el efecto que genera es exactamente el mismo en la individualidad, en el cotidiano de cada ciudadano. La relación humana a trazar entre nosotros (estudio) y el receptor de lo proyectado (usuario) se transforma en lo primordial, y el resultado está inevitablemente vinculado al proceso de la misma.

En la imagen seleccionada, el proyecto es simplemente una cocina que conecta dos preexistencias (casa y quincho). El patio pasa a ser el corazón de la casa, se cocina en el patio. Así como en otra escala ese patio sería plaza y recibiría la confluencia del espacio público, que se encargaría de hacer ciudad.

De esta manera desaparece la figura del arquitecto como el eslabón superior que resuelve los problemas de la gente. La arquitectura se asume como creación colectiva.

DONDE EL PATIO ES PLAZA Y LA PLAZA ES PATIO
DONDE LA ESCALA DOMÉSTICA HACE CIUDAD

PARALELO COLECTIVO



07 | MANIFIESTO